

La entrevista:

Ni intervencionismo del Estado ni liberalismo a ultranza

Erick Rojas

Armando Méndez Morales, actual miembro del directorio del BCB, sostiene que las políticas actuales son pro cíclicas, y que ha llegado la hora de retomar la discusión sobre el papel del Estado frente a la economía. De un activismo estatal intenso el país ha pasado a políticas de libre mercado, sin solucionar a fondo los problemas. Por esto, concluye postulando la combinación de ambas políticas como la salida más viable.

El Director del BCB cree que es necesario reformar la Constitución Política del Estado para iniciar el cambio de las condicionantes que regulan el atraso de Bolivia.

ABC Economía y Finanzas (ABC). ¿Cuáles son las características principales de la crisis y cómo podríamos atacarla?

Armando Méndez Morales (AM). Sin duda alguna se está observando a nivel mundial que, finalizando el siglo XX y comenzando el XXI, hay algunos nudos rotos que parecían estaban absolutamente superados.

El primer reto que está enfrentando la economía mundial es que se vuelve a discutir la presencia de ciclos en la economía. De alguna manera en el pasado ese tema parecía superado porque se suponía que con las políticas keynesianas anti-cíclicas ya se había superado el problema de los ciclos y las economías tendían a tener una economía casi estable.

De alguna manera las economías nacionales habían demostrado este comportamiento en la segunda mitad del Siglo XX, pero en la medida que la economía se ha ido internacionalizando más, fundamentalmente en estos últimos 10 ó 15 años, se ha observado que vuelve el tema de los ciclos principalmente a partir de la famosa crisis asiática que se inicia el año 1987. Estamos ahora en un contexto nuevo en ese sentido. En el pasado los ciclos económicos habían sido manejados en un contexto de relativa estabilidad y ahora ya no. Lo que conocemos como el tema de la globalización, ha significado una impresionante movilización de capitales de una zona a otra. Lo cual no se debe sólo a la globalización sino también a la tecnología. Hoy es tan fácil mover recursos de un punto a otro del planeta. Eso, sin duda alguna, es lo novedoso... y el mundo está enfrentando este tipo de crisis.

ABC. ¿La crisis se agrava con esta gran movilización de capitales acorta la frecuencia de los ciclos?

AMM. El movimiento de capitales tiende a generar volatilidades en las distintas economías del mundo, por tanto las crisis se acentúan. Por supuesto siempre han estado presentes en las economías nacionales, pero repito más o menos se han estabilizado aunque con trabas. Hoy en día se agravan, evidentemente por esto de la volatilidad.



Pero este es el contexto en el que estamos moviéndonos todos. Por supuesto la respuesta no es volver hacia atrás, de ninguna manera. Las economías tienen que seguir abiertas, enfrentar estos problemas, ser creativos. Apenas estamos viviendo crisis, volatilidades más intensas que antes. Creo que la tarea de los economistas en el mundo es esa: cómo volver a luchar contra estos ciclos, como en el pasado lo hicimos en las economías nacionales con todas las teorías keynesianas. El día de hoy en este contexto tenemos que ser capaces de crear respuestas anti-cíclicas, no los vamos a eliminar pero sí nos permitirán estabilizarlas, manejarlas, administrarlas, manejarlas racionalmente. Este es el contexto de la crisis que estamos viviendo en el nivel internacional.

ABC. A los economistas se les critica su afición a ver lo general olvidando las particularidades. En la globalización importan mucho las economías pequeñas como la nuestra, débiles en relación a las grandes, ¿no se deben analizar las economías bajo distintos parámetros antes que bajo los mismos términos, las mismas, políticas las mismas recetas? ¿En qué medida los economistas son capaces de ver esas diferencias?

AMM. En primer lugar, hay cosas que no han cambiado en la humanidad, desde que la humanidad es humanidad, es el tema del poder. No es lo mismo un país grande y un país chico, no es lo mismo una economía grande y una economía chica, ni siquiera en la globalización. Siempre las grandes economías, los grandes países tienen, llegado el momento de las decisiones, mayor participación que las economías chicas, eso no ha cambiado.

El problema del poder es el tema. El poder que tiene la política, en última instancia, define todo los acontecimientos, eso no ha cambiado, esto es lo primero.

En segundo término, las economías pequeñas o grandes, tienen problemas similares, ambas economías están sujetas a estos cambios que hemos comentado. No por ser pequeñas están ausentes de ese ciclo, o por ser grandes. Es decir, los ciclos corresponden a ambas economías y enfrentan el ciclo que les corresponde de la manera más inteligente. Dan respuestas, aunque ambos están sujetos al ciclo, con independencia del poder económico de cada una de las naciones.

Sin embargo, quizá podría hacer una pequeña diferenciación, yo creo que las economías más grandes más poderosas tienen más instrumentos para combatir el ciclo. Las economías pequeñas, tienen más dificultades. Yo estoy seguro que si hacemos un análisis de ciclos entre economías pequeñas y grandes, hay más volatilidad en las economías pequeñas.

ABC. ¿Qué significa esta volatilidad para la política monetaria, el ahorro y el gasto?

AMM. Yo creo que este es un tema que está en la discusión del momento, las políticas anti-cíclicas keynesianas se han usado durante mucho tiempo.

"El manejo de la política económica en general y de la política fiscal y monetaria en Bolivia no es un problema de personas"



¿Qué significaba la política anti-cíclica keynesiana? Cuando la economía se aceleraba, significaba que se expandía muy fuertemente, por tanto estaba entrando a un ciclo de expansión, era conveniente frenarla, y se frenaba vía política fiscal, vía política monetaria.

Cuando se venía el ciclo contrario, las políticas clásicas sostenían, en este caso, la necesidad de expandir la política fiscal y monetaria para que la caída no sea tan fuerte y se vaya suavizando el ciclo.

Pero con la llegada del monetarismo, que ha tenido presencia en las dos últimas décadas, esto cambió. El monetarismo dice que estas políticas anti-cíclicas, en vez de solucionar el ciclo, más bien lo agravaban. No es momento de comentar por qué, pero el concepto es que lo agravan; entonces el monetarismo sostiene que las políticas más adecuadas son las políticas constantes; lo mejor, una política monetaria y fiscal constante, cantidad de dinero constante, equilibrios presupuestarios. Esos conceptos los agarró muy bien el Fondo Monetario Internacional para los programas de ajuste estructural.

ABC. ¿Desde cuándo?

AMM. Yo diría que fundamentalmente estas dos últimas décadas, y se decía que con estas políticas se suaviza el ciclo, hoy no están acertando, hoy nuevamente se está volviendo a la discusión de la importancia de tener políticas activas cuando el ciclo está ascendiendo o descendiendo.

Las constantes en el fondo no son tan constantes, son procíclicas. Es decir, el tema ha vuelto a la discusión, nuevamente se debe pensar cuál será el papel del Estado frente a la economía. De un activismo intenso hemos pasado a políticas liberales. Ahora parece que

la combinación de ambas va a ser la salida. Al final, quizá es la salida.

ABC. ¿Ha llegado la hora para cambiar el rumbo en las políticas adoptadas hasta ahora?

AMM. Yo diría que no, no hay cambio de política. La discusión es académica, de alguna manera se está imponiendo en el mundo la idea de que las políticas debían ser neutrales constantes, pero se está discutiendo el problema. Por ejemplo, Paul Krugman es un economista que está reivindicando las políticas anti-cíclicas, porque él cree que ha vuelto la depresión como un hecho muy normal de la economía capitalista mundial.

ABC. Ud. siempre ha privilegiado el manejo de la política monetaria para lograr objetivos y metas. ¿Cree aún válido este enfoque para el país?

AMM. Sin duda alguna, es decir, al hablar de políticas anticíclicas keynesianas o políticas monetaristas constantes, en ambos casos, tiene que dominar el criterio de la racionalidad. Políticas anticíclicas no quiere decir políticas irresponsables. Nosotros, como país, las hemos ejercitado de manera regular. Políticas anticíclicas no significan no establecer políticas equilibradas, no significan no manejar adecuadamente los equilibrios macroeconómicos. Significa igual en ambos escenarios cuidar las políticas macroeconómicas. El tema es el activismo. El activismo es, por ejemplo, en algún momento expandir la liquidez es, también, restringir la liquidez, puede ser por algunas semanas, meses, años, a más largo o más corto plazo, eso es activismo, saber medir.

Políticas constantes es decir no. Por ejemplo, la cantidad de dinero a la que vamos a crecer es constante en 4 % anual, en ambos casos se trata de alternativas, son políticas, pero en ambos casos hay que cuidar los equilibrios macroeconómicos, entonces estamos volviendo a la discusión de alternativas.

ABC. ¿José Luis Lupo es el ministro de las políticas constantes?

AMM. El manejo de la política económica en general y de la política fiscal y monetaria en Bolivia no es un problema de personas. Aquí las políticas fiscal y monetaria las tenemos acordadas con el FMI hace más de 10 años. En nuestras anuales firmas de cartas de intenciones suscribimos lo que vamos hacer en estos campos. Obviamente están enmarcadas en mantener los equilibrios macroeconómicos, están asentadas en esta visión monetarista de políticas constantes.

Por tanto no importa quien sea el ministro, no importa quien sea el gobierno. El gobierno que sea o el ministro que fuera la política fiscal y monetaria en Bolivia está -en mi opinión- dentro de la concepción monetarista de políticas constantes. El déficit fiscal para este año y el año pasado alcanza el 4 %, independientemente de si la economía entró o no en recesión. Si en este momento el gobierno quisiera dinamizar la economía con una política activa keynesiana, lo que significaría,

por ejemplo, duplicar el déficit fiscal no lo puede hacer porque tiene un acuerdo suscrito, y que simplemente hay que cumplir. Estamos -por compromiso contractual- atados absolutamente a esta concepción de las políticas constantes. Es por eso que este ministro o el anterior -hubo cuatro ministros de Hacienda en este gobierno- ninguno ha podido hacer grandes modificaciones, aunque hubo un momento en la sociedad, que grupos de poder le pedían al gobierno que cambie mucho, que expanda la demanda agregada. Era salir de esta visión de políticas constantes a políticas activas, que en este momento no son las que están dominando en Bolivia. Cuando digo que no están dominando me estoy refiriendo por lo menos a unos 15 años atrás, desde que comenzó la nueva política económica.

ABC. En este caso, es inútil el debate de los economistas sobre el tema de las políticas cuando éstas ya están predeterminadas. ¿Qué papel juega en este caso un Ministro de Hacienda o Desarrollo Económico?

AMM. Yo diría que tanto los ministros, como los "play markers" o la opinión pública juegan un papel muy importante porque, en primer lugar, las discusiones de lo que dicen los analistas van poniendo los temas en discusión...

ABC. Pero no cambian nada.

AMM. ¡Cómo no! Yo creo que el mismo FMI está siendo cuestionado en el mundo. Estas políticas que están usando con los países están muy cuestionadas en este momento. Grandes economistas fuera de Bolivia dicen esto no está bien, es una visión muy contable de la economía. Sostienen que el FMI lo que realmente hace en nuestras economías es darnos metas contables. Se critica la crisis asiática, por ejemplo. Cuando la gente dice algo, es importante.

Ahora el papel de un ministro en Bolivia -los ministros duran tan poco- es un dato para preocuparse; el ministro lo único que tiene que hacer es cumplir la carta de intenciones firmada por su antecesor y, de esa manera, tenemos que ser serios. Nosotros tenemos compromisos firmados con el Fondo, firmamos cada año una carta de intenciones, nos dan un crédito de 200 millones de dólares a pagar con un 0,5% de interés a 10 años plazo. Hay ventajas que hay que entender; el país que tiene tanta escasez de recursos, cuando alguien nos da esa cantidad de recursos de ese tipo también hay que saber aceptar eso y hay que saber que hay costos.

Un buen ministro ahora es el ministro que cumple la carta de intenciones. El FMI está con esta política. Somos muy débiles para poderla cambiar; pero la discusión va avanzando, poco a poco se va lejos.

ABC. Con la experiencia hasta ahora lograda, ¿por cuál de las corrientes se inclina?

AMM. Yo estoy en un proceso de reflexión absolutamente crítico, he sostenido hasta hace poco que las políticas monetarias constantes eran válidas.

ABC. Es importante para un país en crisis contar con un economista de gran talla en la cartera de Hacienda. En Argentina, la presencia de Cavallo en el gabinete ha originado tensiones sociales, ha impuesto sus términos y condiciones en el exterior proporcionado tranquilidad, especialmente un respiro a las bolsas de Nueva York y de Londres.

AMM. Yo diría que estamos viviendo en un mundo económico muy complejo, estamos viviendo una transición del mundo de la política al mundo de la economía, así como en su tiempo vivimos una transición del mundo de la religión al de la política. Antes las ideas religiosas dominaban el mundo en su totalidad y, a la política, le costó mucho independizarse de la religión.

Hoy día pasa lo mismo con la política. El mundo de la política ha dominado la economía, y la economía se está independizando velozmente bajo el manto de la globalización. Y esa independencia trae shocks, choques impresionantes. Muy pocos políticos entienden esto. Los políticos sienten que están perdiendo campo, que hay otro mundo que está empezando a sustituirlos, a remplazarlos y, lamentablemente, como no entienden son muy poco creíbles en este momento. Precisamente aquí entra la figura de Cavallo, hombres como él son los hombres del nuevo mundo de la economía, el día de hoy el mundo ve que lo más importante es tener alguien que sepa economía y conozca como funciona la economía en su país y el mundo, eso es lo importante.

Por eso el mercado reacciona favorablemente ante ciertas personas, es desfavorable ante otros. Es favorable ante aquellas personas que saben que conocen la economía. Cavallo está entre los 30 más grandes -de los pocos latinoamericanos- que conocen y entienden la economía, es un hombre creativo. Y en el mundo se desconfía de cualquier político inmediatamente, porque temen que sus actitudes y decisiones estén equivocadas, que no esté entendiendo al terreno al cual está ingresando.

El individuo hoy es fundamental. Cuando ese individuo expresa conocimiento, conoce el tema, sabe de lo que habla, sus actitudes y sus respuestas están en el contexto, son racionales, es como cuando una persona visita al médico, si es bueno permite que le opere en caso contrario abandona el centro de salud.

Eso es lo que en el mundo se observa, no es cualquier persona, no es cualquier individuo, los individuos que están viendo la globalización, que la están entendiendo son los hombres creíbles y que los mercados inmediatamente le dan una nota de aprobación, con su comportamiento.

ABC. ¿No es mejor Enrique Cardozo quien ha demostrado que Brasil podía salir de la crisis en pocos meses?

AMM. También está entre los grandes, es un hombre político y sociólogo, pero con una gran visión económica. Sin duda alguna hay que subrayar que Brasil salió de su crisis el año 1999 de manera muy inteligente, pasándonos el costo a todos sus vecinos.



Lo ha hecho porque el Brasil no tiene una economía dolarizada, pero lo que ha hecho no es válido para la Argentina, por eso hay un Cavallo, pero es un Cavallo que va a dar una respuesta a la Argentina, que es diferente al Brasil fundamentalmente en el tipo cambiario.

Ahí tenemos dos hombres uno más político que es Cardozo, y uno aparentemente menos político Cavallo, pero ambos son personalidades que irradian confianza y están haciendo las cosas muy bien.

ABC. Bolivia esta al medio, se dice que debe esperar que estos dos países resuelvan sus problemas para que los nuestros se compongan, o es que podemos adoptar nuestra propia política, ¿cuál sería esta?

AMM. Bolivia es un país muy pequeño, Bolivia, Paraguay, Uruguay debemos ser absolutamente concientes que juega, un reducido y pequeño papel en la región, no hablemos del mundo. Sin duda alguna América Latina irá por donde vayan Brasil y Argentina. Nosotros, pequeñitos, tenemos que esperar que ellos resuelvan sus problemas, es decir seguir un poco, continuar. En una discusión del MERCOSUR o de la región, los países pequeños tienen poca importancia, los que mandan son la Argentina y Brasil, como en el mundo manda EEUU. Es el tema del poder, nunca debemos descartarlo.

Lo mejor que nos puede suceder es desear que le vaya bien a Brasil y en este caso a la Argentina, entonces nos irá bien a nosotros, porque somos chicos. Si ocurriese lo contrario sería una cosa lamentable para nosotros.

ABC. La política de cambio en Argentina, el uno a uno con el dólar, es muy criticada por la dolarización de la economía, otro tanto ocurre con los demás países. ¿Es posible desembarazarse de este tipo de dependencia?

AMM. En primer lugar hay que subrayar ciertas cosas, cuando un país hace algo, hay que subrayar que ese algo está hecho y no hay que volver atrás, es como el matrimonio. Lo que la Argentina está haciendo es una actitud de madurez, es un país que quiere ser mayor de edad y jugar en la grandes ligas del mundo.

La Argentina, bien o mal, tomó la decisión en 1991, se trata de una política que dura 10 años, y señaló al mundo un camino, y dijo: yo he decidido como país esto y el mundo tomó nota. Fácil hubiera sido a los 5 años volver atrás, pero no hubiera sido serio.

Esa política sirvió en su momento, paró la inflación. Yo diría que cumplió su rol, la economía argentina creció varios años, el 91 y 92 creció a tasas del 10% y así hasta la llegada de la crisis.

Entonces, para alguna gente esto es un chaleco de fuerza pero se lo puso la Argentina voluntariamente, maduramente.

ABC. El problema es si hoy es válida o no.

AMM. Hay que tomar decisiones fundamentales no se puede estar jugando, hay que saber tomar decisiones, cuando uno las toma ya no es para estarlas revisando constantemente. Argentina tomó una decisión, decidió voluntariamente usar ese instrumento, la experiencia le ha dictado que no tomar decisiones oportunas le ha causado más problemas que beneficios. Y fue así que la Argentina tuvo beneficios con ese tipo de política, se ha adelantado, no así el Brasil. En la Argentina el uno a uno significa beneficiar los activos financieros en dólares. Entonces en la opinión de esa gente una modificación cambiaría causaría más problemas que beneficios. La otra gente cree que esta dura política decidida por la Argentina le da una imagen al mundo de ser un país que toma decisiones muy duras, muy maduras, muy serias y que las va a mantener.

Ahora, eso significa que se tiene que buscar otros instrumentos de política para resolver los problemas pues no los tiene. Cavallo de manera muy creativa, está dando una imagen al mundo que está dispuesto a usar instrumentos nada ortodoxos: en primer lugar, incrementar los aranceles, una medida que no es aceptada en el mundo académico y político de esta época. Todos pensamos que hay que bajar, eliminar los aranceles. Impondrá las barreras porque cree que con esas barreras internas fomentará su aparato productivo, con esto, Cavallo está saliendo de la ortodoxia.

ABC. ¿Podemos decir, adiós MERCOSUR?

AMM. Yo no diría adiós MERCOSUR, pero evidentemente hay retrasos, interferencias, pero el tema de la Argentina es otro, luego de las recetas de Cavallo, que darán mucho que hablar en los próximos meses, está planteando cosas heterodoxas, creativas, respuestas a su país, a su economía, para entender su ciclo de recesión, para salir de eso algo tiene que hacer la Argentina, y lo va hacer.

Entonces el tema de la convertibilidad yo diría que es correcto, a lo que se suma el personaje, que resulta ser el hombre ideal que le da credibilidad, el mundo está convencido que Argentina no moverá el tipo de cambio. Repito, los mercados entienden que si la Argentina mueve el tipo de cambio va a perder más que ganar, quizá pueda ganar en el corto plazo, pero en el largo plazo irremediablemente perderá.

Esa política al final es buena, es la estabilidad

cambiaría, a la vez que Cavallo está generando creativamente otros instrumentos, otras alternativas de medidas económicas que le permitirá salir de su recesión.

Hoy el problema de la Argentina es salir de la recesión, no es otro el problema, y hay que convenir que Cavallo está apuntalando bastante bien la economía.

ABC. En nuestro caso, hay estabilidad, pero el tipo de cambio de la moneda boliviana con el dólar da como resultado la importación de la inflación norteamericana.

AMM. Es pequeña, aunque sea 2 ó 2,5 es nada para un país que siempre ha estado en dos dígitos de inflación, es una inflación absolutamente marginal. Las inflaciones nuestras siempre han sido locales, generadas internamente por políticas monetarias exageradamente expansivas, exageradamente infantiles.

Entonces la inflación norteamericana del 2 ó 3% es baja sin duda alguna. El 20% del total de las importaciones viene de EEUU, el resto viene de otros países del mundo. Ese 20% tiene su impacto en los precios de la economía boliviana, pero no es lo fundamental. Hay que tratar de ver qué es importante y qué secundario, en este sentido, es un aspecto simplemente accesorio, el tema importante es que tenemos que resolver la crisis de Bolivia.

ABC. ¿No podríamos ser creativos para eludir este tipo de inflación importada vía dólar?

AMM. La inflación importada no la podemos eliminar. La única forma de eliminarla sería apreciando el tipo de cambio y eso no sirve tampoco. En un país que tiene desequilibrios estructurales, apreciar la moneda no es viable. Entonces eso no es importante yo diría que esa inflación del 2 ó 3% es absolutamente tolerable, manejable, con la cual podemos vivir; la inflación siempre ha estado por el lado interno que hoy día también está controlado, por eso estamos ahora con una inflación tan baja.

ABC. ¿Cuáles son los temas prioritarios que deberían atacarse en la presente crisis?

AMM. El tema no es monetario, ahora los problemas no son monetarios, no son fiscales. En Bolivia hay dos tipos de problemas, un poco su recesión como en el caso Argentino, pero va más allá, es el tema de siempre. Tenemos un aparato productivo muy débil, muy poco moderno, seguimos produciendo materias primas para el mercado internacional, seguimos siendo ese modelo viejo, con materias primas que no generan valor agregado, las materias primas son como la tecnología tampoco dan empleo. Entonces nuestro problema es el mundo real, hay un problema muy serio en la economía real, es una economía muy débil.

También necesitamos (ABC. ¿Una nueva mentalidad?), sí también. La conciencia social que diría nuestro amigo Carlos Marx, tenemos una conciencia social estatizada, nos gusta gastar no producir, no nos gusta

usar mucho la cabeza, creemos que la riqueza es hiper agrícola, sacamos las plantas, extraemos los minerales, no nos damos cuenta que los únicos que crean la riqueza son los trabajadores y los empresarios.

ABC. Si Cavallo es un pionero al adoptar políticas heterodoxas, ¿por qué Bolivia no se desmarca de la ortodoxia del libre mercado y adopta otro tipo de políticas propias y más creativas? ¿Más aún cuando en los próximos años se espera recibir mayores ingresos en inversiones, como para mejorar su capacidad productiva?

AMM. Yo diría que recursos en el largo plazo van a faltar siempre en Bolivia, porque nuestro gran problema es que necesitamos más recursos de los que nos podemos prestar, es un desequilibrio estructural de la economía Boliviana. Bolivia es un país HIPC, es el mejor rótulo al país, país pobre y excesivamente endeudado. Ya nos hemos farreado mucho en el pasado y tenemos permanentemente una carga atrás, que nos impide avanzar. Entonces, decía, Bolivia estructuralmente es un país deficitario, y eso a veces no lo captamos muy bien. El rótulo de HIPC, yo creo que es importante, eso quiere decir, que somos un país africano, a lo mucho igual que Honduras, Nicaragua los países más pobres de la región, Paraguay, Uruguay, Ecuador no son HIPC, por eso que tienen problemas de otra índole.

Segundo, Bolivia tiene problemas fundamentales no resueltos, son básicos, me voy al tema de la infraestructura, caminos, he escuchado esa cantaleta y la sigo escuchando, no se... el Estado nacional, el famoso Estado nacional...

A mi me sirve mucho repetir lo que este diputado del MNR, Manuel Suárez, dice a raíz de la tesis que hizo y afirma: Bolivia no es un Estado porque la ley no se cumple. Le respondieron que en muchos países no se cumple la ley. Él sostiene que en todas partes del mundo la ley no se cumple, por ejemplo, en Europa pero, de manera marginal, en cambio en Bolivia lo cotidiano es no cumplir la ley, y cuando un Estado no cumple la ley, quiere decir que no hay Estado, porque el Estado es de derecho, es Ley.

Bolivia tiene cosas básicas que cumplir, un Estado, leyes, instituciones, policía, justicia, aquí hablamos de corrupción como un hecho normal. En todas partes hay delinquentes, hay corrupción pero es lo marginal, no puede ser la sociedad, no puede ser que todo esté inmerso en la corrupción, que las empresas tengan balances dobles, algo está fallando.

Por ejemplo, hay que dictar una política tributaria para un país tan elemental como éste. Está en juego el Estado Nacional, su organización, y por eso entiendo estos dos esquemas surgidos el último año para reformar la Constitución Política del Estado. La gente ve indicios, quizá equivocadamente, algunos creen que re-fundar el país es fácil pero hay que ver la señal. Nos están diciendo que hay problemas de este tipo, básicos en la sociedad boliviana que hay que resolverlos. Pero si vamos a hablar de política cambiaría, globalización, para mí son sofisticaciones, hay que ir a la base, tenemos problemas básicos no resueltos en los últimos 50 años ■